

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 centimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares	1'00 pes
Suscripción: España un trimestre	1'00
" " Extranjero	1'50

El último "atentado"

Ha bastado que un obrero conocido por sus ideas libertarias se ausentara de Gijón yendo a residir en Madrid, para que la policía *sagas* viera en ello el consabido «complot anarquista», con cuyo descubrimiento se llenaría de méritos, y que alguien, cuya conciencia no debe estar tranquila después de los inicuos y sangrientos atropellos contra la clase obrera española, temiera un «atentado anarquista» contra su persona.

La ridícula detención del camarada francés Francisco Cervera Novales, efectuada en Madrid, que ha dado por resultado una grotesca plancha policiaca, es buena prueba de lo que decimos.

La prensa burguesa de la capital de España se ha despachado a su gusto contra el anarquismo. El *Mundo* llegó a afirmar que el detenido «abrigaba idénticos planes que los que realizó hace años en plena Puerta del Sol otro ácrata: Pardini», y que en una tarjeta (la única *arma* o *explosivo* que hallaron a Cervera) «había escrito con lápiz el domicilio, en el paseo de la Castellana, de un alto personaje político.» Hasta Manuel Bueno, en el *Heraldo*, se permite decir la mar de tonterías en un artículo en el que se retrata el prejuicio de que todos los atentados son cometidos por anarquistas, presentando como tal a Juan Mandrini, el que atentó últimamente contra el presidente de la República Argentina.

Y es que esos intelectuales superficiales, con buena o con mala fe, creen que los atentados son una especialidad «anarquista».

Todos recordaremos que el atentado contra los archiduques de Austria, en Sarajevo, fué calificado también de «anarquista» cuando sus autores eran todo lo contrario: eran patriotas nacionalistas.

Basta que a algún personaje de los que están al frente de los Estados con el nombre de rey, presidente, o ministro, les suceda algún percance por insignificante que sea, para que esa prensa ávida de epígrafes «sensacionales» que son los que producen mayor venta de ejemplares y por lo tanto mayor ingreso de calderilla, salga con la consabida frase de: ATENTADO ANARQUISTA.

Manuel Bueno nos presenta a Mandrini como «un extraviado por lecturas de indole anarquista, que no acertó a adaptarse a las condiciones morales de la convivencia social». Pues bien, las declaraciones del mismo Mandrini, abonadas no ya con sus palabras únicamente, sino con hechos comprobados, ta-

les como el espíritu que lo tenía afiliado en bandos políticos, junto al patriotismo que meses atrás lo hizo enrolar en las filas de voluntarios italianos, son razones bien elocuentes de que el tal reo no es ni fué nunca anarquista.

Risa e indignación al mismo tiempo nos causan esas estupideces informativas de la prensa burguesa y ese criterio tonto que del anarquismo tienen formado ciertos *intelectuales* de la política, de la prensa y de la policía.

Esta manera absurda de interpretar el anarquismo y la misión social de los anarquistas, debida a la obra destructora que realiza gran parte de la prensa burguesa, es innoble, es criminal. La hábil malicia de confundir el anarquismo con el crimen político, ha hecho que muchos ignorantes creen de buena fe que los anarquistas son asesinos, criminales en todas sus manifestaciones y que la Anarquía es el desorden y el caos; pero si eso puede ser dispensable en los ignorantes o imbéciles, no puede serlo para los que afirman lo mismo, sabiendo que tales afirmaciones carecen de honradez.

¿Qué es el crimen político sino fruto natural de las mismas organizaciones políticas? ¿Son anarquistas los que en la historia han cometido y han hecho cometer esos crímenes? El regicidio, el *tiranicidio*, lejos de ser una especialidad anarquista, ha existido en todos los tiempos en el pasado y durará mientras exista la causa que lo genera; lo han practicado todas las religiones y todas las sectas; lo han cometido y lo han justificado jesuitas y protestantes, frailes y filósofos, monárquicos y republicanos; los gobiernos han glorificado a los criminales políticos que les han servido y han castigado severamente a los que les han sido perjudiciales.

El atentado, pues, no está en la doctrina anarquista, sino en el hecho de existir tiranos y opresores de los hombres y de los pueblos.

Fruto del desorden y de las injusticias sociales imperantes son todos los crímenes que se cometen. Consecuencia de los atropellos y crímenes atroces de los gobernantes y de los tiranos son los atentados que contra los mismos se han cometido.

El rey de España, en cierta ocasión calificó estos atentados de «gajes del oficio». Y estuvo más acertado que todos esos intelectuales gacetilleros hinchadores de perros... *chicos*, que vieron un «atentado anarquista» en el hecho de que un compañero se ausentase de Gijón para fijar su residencia en Madrid.

conservadora y burguesa, me parece dirigida directamente contra el avance emancipador del proletariado.

El preámbulo con que se ha servido aderezarlo el presidente del Consejo, dice en uno de sus párrafos:

«Nada más evidente, sin embargo, que la conveniencia, acreditada por los hechos propios y extraños, de que el atomismo inorgánico de los obreros dispersos, sea reemplazado por la cohesión orgánica de las Asociaciones, que, al propio tiempo que establece entre ellos lazos solidarios, los somete a una disciplina y les infunde el sentimiento de la responsabilidad.»

Y más abajo:

«En segundo término, entrega por punto general la tramitación de las negociaciones y el examen de las soluciones posibles a los individuos más capaces o inteligentes de cuantos constituyen las Asociaciones, haciendo más llanos y accesibles los caminos de una concordia. Estas ventajas se completan con el inevitable sentido conservador a que propende todo conjunto orgánico por el mero hecho de serlo, así como por la instintiva inclinación a la templanza que se manifiesta en cuantos se sienten responsables ante otros del error, precipitación y funestos resultados de las revoluciones a que temerariamente los hubiesen inducido.»

Y en estos conceptos que he copiado se muestra claramente no sólo un buen conocimiento en materias obreras por los inspiradores y redactores, sino el fin a que tiende directamente esta ley, que podría llamarse con razón: «ley candado de las energías revolucionarias obrero-sindicalistas».

Porque, no solamente es cierto cuanto en los párrafos citados se dice, sino que en la certeza y cumplimiento de ello está la anulación de las Asociaciones obreras como agentes revolucionarios y renovadores.

El Sindicato *reconocible* ha de ser, ante todo, muy legal, muy legalista; su reconocimiento implica necesariamente la implantación de medidas que tiendan a vigorizarlo, tales como el «taller cerrado» (*close shop*), el «reconocimiento y propagación del label», el «contrato de trabajo», etc., y como secuela de todo esto, la creación de una burocracia en el seno de las organizaciones, y de un espíritu de disciplina y obediencia en los organizados.

La primera consecuencia del taller cerrado son las cuotas de admisión elevadas, con el propósito de impedir la afluencia de obreros extranjeros, y de aquí la división y hostilidad entre los excluidos y los asociados, que por natural, aunque mal entendido egoísmo, tenderán a mantener la exclusión.

Resultado de esta discordia es el que un gran número de descontentos queden al margen del Sindicato, como materia utilizable por el burgués, en caso de una inesperada rebelión.

Relacionado con el afán de extender el poder de la organización, el reconocimiento y propagación del label se convierte pronto en fuente de immoralidades: los productos que llevan el sello de la organización son recomendados a los trabajadores, y comerciantes e industriales abusan de este salvoconducto que, por su parte, muchas veces *jefes* de Asociaciones poco escrupulosos convierten en negocio y granjería.

El «contrato» completa la obra de anulamiento, esclavizando las entidades obreras a pactos que permiten al capitalista prever y prepararse a los golpes y destruyen la solidaridad efectiva entre los diferentes grupos productores.

Se me objetará que para evitar estos males la actuación de los revolucionarios estará siempre alerta; pero los que tal dicen olvidan que precisamente los que más aman el Sindicato son siempre los que, equivocados en su cariño, defienden aquellas medidas que tienden a robustecer las entidades e indudablemente las arriba apuntadas sirven de garantía a la vida de la organización.

Llegado a este punto, el mecanismo del Sindicato exige la existencia de una nube de funcionarios, individuos que van a todas partes revestidos de la autoridad vinculada en el nombre de la Asociación, que ponen todo su interés en elevar con el cumplimiento de los compromisos, y la evitación de movimientos independientes y *extemporáneos* al buen nombre del Sindicato, y que se convierten a la postre en verdaderos jefes, cuya autoridad pesa a veces tanto como la del patrón.

Duro parecerá todo esto, pero la experiencia de otros países nos ha demostrado que es cierto y que las organizaciones obreras pierden el valor que puedan tener como medio revolucionario, cuando,

dejando de ser insurrectas ante el amo, reciben de éste el reconocimiento de una beligerancia que se asemeja mucho a una castración.

Quizás no encarne en España el espíritu del Real Decreto; pero de todos modos, los sinceramente interesados en que no muera el anhelo emancipador entre las masas obreras, y se pierda en gran parte la labor de muchos años de propaganda, debemos ponernos en seguida en guardia contra la trampa burguesa gubernamental, que tan hábilmente acaban de preparar los representantes de las clases privilegiadas, asustados ante la ascensión resuelta del proletariado hacia la total renovación de la vida.

JORGE GALLART

LOS MALES DE LA IGNORANCIA

(Conclusión)

A la ciencia debe la humanidad la diferencia de bienestar que disfruta hoy con relación al pasado.

Porque podrán haber detentado algunos hombres la maquinaria y los aparatos fruto del trabajo y la observación; pero, a pesar de todo, su disfrute se generaliza cada día más.

La imprenta, el telégrafo, la fotografía, el fonógrafo, llevan al rincón más apartado y humilde su utilidad y su grandeza.

Las máquinas tejedoras facilitan con su intensa labor géneros para preservarse de las inclemencias de la temperatura; los pararrayos conducen las descargas eléctricas sin reparar que salvan al rico o al pobre; la electricidad pone su bella luz al alcance de todos; la higiene pone a salvo de diversas acometidas patológicas a todo el que sabe observarla.

La medicina y la cirugía extirpan enfermedades y epidemias que antaño eran el espanto y el azote de los pueblos, y, en fin, aunque la avaricia humana es insaciable, la ciencia ha dulcificado mil faenas que antes eran horribles.

No en ella todo son flores; la rodean espinas y abrojos; ha creado mil medios mortíferos para destrozarse; mas eso ha sido una diabólica conquista que logró de ella la barbarie revestida de relumbrón y de oro.

Suponed un momento libre de obsesiones, de fanatismos, de barbarie y manseadumbre a las multitudes, y entonces los cañones, fusiles y sables serían fundidos en beneficio de la producción para disminuir la fatiga y aumentar el goce.

Porque, hay que repetirlo incesantemente: mientras la mayoría esté sumida en un barbarismo ancestral, como en la actualidad, tenemos que constatar que todos los males que sufre son la justa expiación a sus defectos y apatía.

Sólo un escaso número que ha logrado arrancar el esclavo que tenía interiormente, tiene razón para protestar de tal estado de cosas.

Y así, aunque de un modo imperfecto, llegamos a las siguientes conclusiones:

Que del modo de concebir el mundo en las antiguas creencias o en las nuevas concepciones, nace el ser adaptado o inadaptado al medio ambiente; nace el estacionarse o querer progresar; rebelarse contra todas las arcaicas tradiciones o sustentarse en el fondo de nuestro ser; buscar los bienes en esta vida o esperarlos en la otra; nace, en fin, el querer ser hombre libre de todos los yugos y de todas las tutelas, o gozar arrastrando las cadenas de la más humillante y vergonzosa esclavitud.

Únicamente la cultura es el lenitivo eficaz contra las irritantes explotaciones y desigualdades. Y la cultura no es otra cosa que estar en relación real con lo que nos atañe y nos rodea.

Ahora bien: si pretendemos ser hombres libres y desechemos todo yugo; si no queremos dominar ni que nos dominen; si amamos un estado de cosas donde no se glorifique a los estultos y se humille a los sensatos; si queremos dejar de seguir entregando nuestro sudor a los ineptos y a los gandules; si queremos vivir una vida

sin tanto sufrimiento y sinsabor, trabajemos todos, cada cual con sus medios, por arrancar la bestia y el esclavo que llevamos interiormente. Trabajemos por hacernos hombres y no *autómatas*, llevando luz a nuestra inteligencia y a la de todo el que la necesite, y así lograremos no ser escarnio de los que escalaron las alturas, no por las simpatías que dan los dotes de la bondad y la inteligencia, sino con herencias, adulaciones y concupiscencias que consolidan el estado crapuloso de nuestra sociedad.

Si seguimos sustentando las pasiones más brutales, los fanatismos más ciegos, la admiración y el amor por todo lo grosero y lo mezquino; si somos indiferentes ante la luz de la ciencia y del saber, no perdamos el tiempo en insulsas lamentaciones, no despotriquemos contra los abusos de los *grandes*, porque lo que se crea y sostiene no desaparecerá mientras los individuos no *quieran* verdaderamente.

A. PEREIRA

Badajoz 12-3-16.

Por la Justicia

Reanudando la campaña

Reunidos los grupos anarquistas de Barcelona el domingo próximo pasado, uno de sus acuerdos fué reemprender la campaña en pro de la libertad de todos los presos político-sociales, y convocar para el martes a todos los individuos que forman el Comité pro Cenicerro que, por el forzado silencio a causa de la anomalía por que atravesaba España entera, permanecía inactivo.

Por quedar compaginado TIERRA Y LIBERTAD los lunes, no podemos informar sobre los acuerdos de la reunión del martes, pero con seguridad serán de gran importancia.

Los camaradas de Cenicerro, están esperando de un momento a otro, que unos hombres, no más perfectos que ellos, resuelvan imponerles penas severísimas, entre ellas alguna de muerte.

Estos momentos, pues, son los más culminantes y por todas las regiones de España deben agitarse urgentemente los obreros y los hombres todos de espíritu justo y elevado para exigir la libertad de todos aquellos compañeros nuestros que cayeron en las redes de la *justicia*, víctimas de las iniquidades y complotos policiacos unos y del caciquismo otros.

Es bochornoso y denigrante que en pleno siglo XX se encuentren las cárceles y presidios abarrotados de honrados trabajadores, que no cometieron delito alguno, si no es tal el de cruzarse de brazos para aminorar la explotación de los parásitos sociales, como el malvado Bujanda.

Es preciso que la campaña pro presos, que tanto llegó a inquietar a los altos funcionarios del Estado, volviendo a resurgir de nuevo, sea decisiva y de efectos rápidos.

Camaradas: los compañeros de Cenicerro, Cullera, sucesos de julio y José Castellví, que lleva 23 años cumplidos inoportunamente en presidio, y otros muchos, reclaman justicia y libertad.

Precisa que esta campaña sea práctica y, si las circunstancias lo exigen, se vaya hasta a la acción directa.

O se acepta cobardemente el sacrificio para saciar a la fiera, o hay que pensar en lo que pueda dar garantía de éxito a la libertad de los presos, llegando hasta lo más extremo si preciso fuera.

¡Obreros organizados de España! ¡Decisión y energía!
Por la Federación de Grupos Acratas de la Región Catalana.— El Comité.

TRABAJADORES: Leed y propagad SOLIDARIDAD OBRERA, único periódico sindicalista que se publica diariamente para la defensa de los trabajadores.

La trampa legalista

El Gobierno acaba de publicar un decreto que gran parte de la prensa española ha calificado de notable y buen número de ciudadanos afirman es una obra acabada de liberalismo y democracia. Me refiero al Real Decreto sobre la «personalidad de las Asociaciones obreras».

Lo he leído, y a pesar de los ditirambos y elogios que los periódicos llamados liberales le dedican, su lectura no me ha enseñado nada de todo ese democratismos que se dice contiene.

Por el contrario: medida eminentemente